



Sobre continuidades y desplazamientos entre la disciplina de Relaciones Internacionales y los movimientos sociales

ENTREVISTA A RAFAEL RODRÍGUEZ (FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN)

En este número la Ventana Social busca una visión que nos acerque a las relaciones que se establecen entre los estudios de Relaciones Internacionales, el devenir de las ciencias sociales y los procesos políticos que atraviesan la actualidad latinoamericana. Para ello, aprovechamos la doble condición de Rafael Rodríguez, graduado de Relaciones Internacionales y miembro del Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional. Esperamos que la entrevista permita ver cómo ciertos actores latinoamericanos que trabajan con un pie en la academia y otro en los movimientos sociales interpretan la triangulación entre la disciplina de Relaciones Internacionales, los movimientos sociales y las reivindicaciones de nuevos enfoques epistemológicos en Latinoamérica.

Pregunta: La influencia latinoamericana en la renovación de las ciencias sociales en campos como la Antropología, la Sociología o la Pedagogía es reconocida. Ahora bien, esto no parece suceder en el ámbito de la disciplina de Relaciones Internacionales ¿Compartes esta afirmación o crees que hay una elaboración teórica propia de las Relaciones Internacionales desde los Estados latinoamericanos?

Respuesta: Comparto en términos generales esa afirmación, pero creo que es necesario ampliarla o profundizarla, teniendo en cuenta a qué nos referimos cuando hablamos de renovación. En nuestra América, ha habido esbozos de teorías, o bien trabajos específicos en diversas áreas de la disciplina, que se corresponden con determinadas perspectivas teóricas¹. Estos trabajos se han inspirado principalmente en los paradigmas hegemónicos de las Relaciones Internacionales, pero en general, los mismos contienen limitaciones fundamentales que hacen por lo menos discutible una idea de renovación. Una de ellas, quizás la más importante, está relacionada al hecho de pretender ubicar la realidad dinámica en una construcción ideal previamente edificada, cayendo en perspectivas a-históricas que priorizan los modelos por sobre la acción de los sujetos, o bien en meras justificaciones de momentos históricos, modelos de inserción, políticas exteriores, experiencias de integración y otras aristas de las relaciones.

En ese sentido, el último gran aporte latinoamericano, es decir aquel que asumió el desafío de una perspectiva teórica en su total dimensión, ni siquiera

¹ Una sistematización posible puede encontrarse en BERNAL MEZA, Raúl, *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las Relaciones Internacionales*, Editorial Nuevo Hacer, Buenos aires, 2005.

* **Rafael RODRÍGUEZ**, miembro del Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional. www.frentedario.santillan.org

Entrevista realizada por: José Luis DE LA FLOR, a través de correo electrónico.

se realizó desde las Relaciones Internacionales, sino desde la Economía Política, impulsado por la CEPAL² en los años cincuenta y sesenta, y los teóricos de la dependencia algunos años más tarde. Desde el punto de vista metodológico, Prebisch y Furtado expresaron una doble perspectiva estructural/materialista, comprometida en abordar los problemas latinoamericanos desde una visión holística e histórica. Los segundos complementaron estos aspectos con un enfoque dialéctico, que permitió entender la dependencia como un fenómeno endémico de nuestros países en el marco del capitalismo global.

Por otra parte, el gran dilema del *poder* en nuestra región, cuya discusión lleva inherente una concepción de proyección política, ha estado imbuido ya sea por la ingenuidad, la complicidad o la resignación. Conductas y actitudes inherentes a la investigación en las ciencias sociales, cuando no se identifican los problemas esenciales, y la misma se asume anclada sólo en la dimensión prospectiva del quehacer teórico. Es decir, en definitiva, cuando la ausencia de pensamiento crítico es la nota saliente de un marco académico, y la intelectualidad asume un rol mecanicista en el orden de lo existente, bien predispuesta a la resolución de problemas, tanto como reacia al sentido *práxico* de la construcción del conocimiento.

P.: La disciplina de Relaciones Internacionales ha sido tradicionalmente eurocéntrica, proviene de la experiencia del sistema europeo de estados y fue reforzada por la descolonización. Las potencias emergentes en Latinoamérica son firmemente partidarias de la estatalidad, la soberanía y el interés nacional ¿Se puede con esos mimbres elaborar una teoría diferente que responda a otras visiones del mundo?

R.: Creo que sería necesario empezar estableciendo un breve repaso sobre la noción de *Potencias emergentes*, sobre todo porque es un concepto en sí mismo sintomático de los elementos planteados en el punto anterior, y al que veo más como un nuevo ejemplo de la condición eurocentrista de la disciplina. Se trata de un concepto originado en *el centro* —no necesariamente en términos geográficos sino epistémicos—, aplicado a algunos de nuestros países, de acuerdo a criterios que le son directamente funcionales a esos centros. Luego de la caída del muro de Berlín y de las experiencias del socialismo realmente existente, dicho concepto cumple una doble función: por un lado, expresa un movimiento de continuidad de las perspectivas fundadas en la idea genérica del *desarrollo*, protagonista central de los debates económicos regionales en el segundo tercio del siglo XX, y derivadas de las nociones generales elaboradas por el economista norteamericano Walt Rostow y la CEPAL. Si bien esta última desestimó la idea de las etapas del desarrollo, al considerarlas como “caras de una misma moneda”, ambas suponían que potencialmente, y de mediar ciertas determinaciones, algunos países estarían en condiciones de protagonizar el despegue definitivo que los consagre como *desarrollados*. Por otro lado, contiene un sentido de ruptura, puesto que se ocupa de aclarar que tales determinaciones tornarían viable esa posibilidad, sólo si el Estado se limita a sus funciones regulatorias mínimas e indispensables, alejándose de toda perspectiva intervencionista en la sociedad.

De modo que con estas características, parecen más bien anularse los indicios de una posible perspectiva teórica con una propia visión del mundo. La idea de *Potencias emergentes*

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe

es, en definitiva, una categorización que expresa el carácter complementario de nuestros países, a las necesidades de la reproducción del capital en los países centrales. En el caso sudamericano, es claro que la única nación que cumpliría con las condiciones de una *Potencia emergente* es Brasil. Pero es necesario alertar acerca de las consecuencias políticas que acarrea este reconocimiento, puesto que de manera tácita, estaríamos asumiendo que la condición no emergente del resto de los países, se explica casi exclusivamente a partir de su propia responsabilidad. Cuando en realidad, Brasil es un ejemplo paradigmático de lo que hace ya cuarenta años, Ruy Mauro Marini definió como sub-imperialismo, puesto que mediante su proyección económica en la región, aspira a resolver (y de hecho logra resolver en parte) dos problemas estructurales de su condición dependiente: la transferencia de valor hacia los países centrales y la insuficiencia de su mercado interno.

P.: ¿Cómo influyen los planteamientos decoloniales latinoamericanos de autores como Quijano o Escobar en el desarrollo de la disciplina de Relaciones Internacionales? ¿Qué otras influencias puedes señalar para el despliegue en Latinoamérica de nuevas epistemologías para la disciplina de Relaciones Internacionales?

R.: Cuesta encontrar la influencia de un debate tan rico en una disciplina que muestra tal estancamiento. Los autores que abordaron el debate sobre el colonialismo del saber y el decolonialismo latinoamericano, aunque con matices que no podemos abordar aquí, aportaron a la construcción de lo que el historiador argentino Miguel Mazzeo entiende como una hermenéutica situada, criticando fuertemente el eurocentrismo como una condición hegemónica de nuestras ciencias sociales, y trabajando sobre la posibilidad de erigir un pensamiento propio, ligado a nuestras condiciones, historia y posición en el orden mundial, en un marco de respeto de las diversidades.

Esas no son, como hemos dicho ya, las preocupaciones de las Relaciones Internacionales en América latina. Más allá incluso, de que algunas de las perspectivas dentro del amplio marco del estructuralismo latinoamericano se hayan auto-asignado roles equiparables. La idea de un pensamiento decolonial, y de sus manifestaciones concretas, implican necesariamente el objetivo de quebrar la matriz colonial/imperial del poder, lo cual conlleva a una perspectiva necesariamente anticapitalista. El *giro epistémico* al que aporta, es un decantamiento natural que surge de la reflexión sobre esa matriz. El pensamiento decolonial surge como contrapartida de la modernidad/colonialidad, asumiendo una genealogía propia, que se reconoce más allá del devenir del pensamiento europeo y estadounidense, pretendidamente *universales*. Mientras que las insinuaciones teóricas a las que hicimos referencia, se reflejan en el espejo de esa modernidad, y asumen sus vertientes de conocimiento no sólo como ineludibles, aspecto que podríamos compartir, sino como primordiales y hasta en ocasiones suficientes.

P.: ¿Qué líneas de comunicación crees que existen entre la disciplina de Relaciones Internacionales y los movimientos sociales en las academias latinoamericanas que conoces? ¿Cómo están influyendo los movimientos sociales en la apertura de nuevas epistemologías, preocupaciones o visiones para la disciplina de Relaciones Internacionales y viceversa?

R.: Las líneas de comunicación son prácticamente inexistentes, y este es un aspecto ligado a los puntos anteriores. En principio ha existido la deliberada negación del fenómeno,

pese a su evidente trascendencia empírica en la realidad latinoamericana de los últimos veinticinco años. Incluso, sin recabar en la atención que otras ramas de las ciencias sociales le han prestado, como la Sociología o la Geografía. Las Relaciones Internacionales serían, según esta evidencia, algo que sólo le sucede o en lo que son protagonistas, actores como los Estados nacionales, las empresas transnacionales, las ONG o las organizaciones supraestatales. O peor aún, en la dinámica asumida por estos últimos, no existiría ningún tipo de vínculo con los movimientos sociales. Esta es una limitación entendible, si se piensa en la recurrente y hegemónica tendencia a pretender crear el conocimiento a espaldas de la realidad empírica.

Por nuestra parte, los movimientos sociales estamos obligando a la disciplina a tener que modificar esta acotada perspectiva. Fundamentalmente al haber asumido tareas y desafíos que trascienden nuestras esferas nacionales, y tienen el declarado y evidente propósito de confluir regionalmente, ya sea en articulaciones políticas sectoriales, estructuras multisectoriales más complejas, o vínculos estratégicos con Estados de la región cuyos procesos políticos se valorizan positivamente. Esta dimensión del vínculo, muestra una clara y activa vocación por parte de los movimientos de cara a las Relaciones Internacionales, superando la dimensión de resistencia característica de una primera etapa, en la que los mismos surgieron como una respuesta a la fase de acumulación neoliberal del capitalismo.

En este sentido, un reciente aporte muy importante fue realizado por Flávia Braga Vieira³, aunque tampoco ha sido realizado estrictamente desde la disciplina sino desde la Economía Política. La autora brasileña se ocupó de profundizar en la concepción internacionalista de los movimientos sociales, a partir de un estudio de caso anclado en la Vía Campesina, y estableciendo un repaso sobre las experiencias que distintas vertientes de movimientos emancipatorios tuvieron a lo largo de la historia.

De todos modos, por más que la disciplina no se ocupe de los movimientos sociales, la incidencia de las Relaciones Internacionales propiamente dichas, empieza a ocuparlos a cerca de las particularidades de ese momento de correlación de fuerzas. Proyectar una política en perspectiva internacional, aunque sea en su dimensión regional, lleva consigo la necesidad de una formación específica, en aspectos como las políticas exteriores comparadas, sus basamentos internos, los debates inter-paradigmáticos, o las distintas perspectivas teóricas y prospectivas sobre los escenarios por venir.

P.: ¿Para quiénes están escribiendo los académicos de Relaciones Internacionales en los países emergentes latinoamericanos? ¿Tienes experiencias concretas en este sentido sobre algún país latinoamericano?

R.: La preocupación de los *teóricos* de Relaciones Internacionales, en relación a *para quién* escribir, no dista demasiado de la que tienen los teóricos de todas las disciplinas de las ciencias sociales. En principio, se escribe para la academia, tal como la misma se ha construido en los últimos años en nuestra región: un ámbito en el que una estructura anquilosada determina los rumbos a tomar, de acuerdo a su propia lectura sobre las necesidades del

³ BRAGA VIEIRA, Flávia, *Dos proletários unidos à globalização da esperança: um estudo sobre internacionalismos e a Via Campesina*, Alameda Editorial, Río de Janeiro, 2011.

cuerpo social; un dispositivo mecánico de auto-legitimación constante, alejado de cualquier atisbo de debate y reflexión profunda; un momento de negación de las contradicciones y fragmentación del conocimiento, en el que el sentido crítico con aspiraciones de superación real, se supedita al montaje de escenarios cargados de hipocresía. Este es un aspecto que, además, se halla intrínsecamente ligado al propio ego de la *intelectualidad* y las corrientes de pensamiento.

Pero de acuerdo a las unidades de análisis y aristas de la disciplina, considero que esencialmente, los abordajes se ocupan de los Estados de la región, sus políticas exteriores, las instancias supranacionales, perspectivas comparadas, el papel de las empresas transnacionales, experiencias de integración regional estatal, etc. Mientras que el eje temático que en la actualidad atraviesa de manera predominante estos aspectos, está definido por el debate de los diversos *modelos* de inserción internacional predominantes en la región: aquel asumido por los países que presentan una continuidad incuestionable de los preceptos neoliberales; aquel capitaneado por Brasil, y que en términos genéricos puede vincularse al avance del IIRSA⁴, y por tanto, a su aspiración sub-imperial; y el liderado por Venezuela, con su Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América. ■

⁴ Iniciativa para Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

